

CCOO y UGT prevén movilizarse si la CEOE no acepta alzas salariales

PRIMERO DE MAYO/ Los sindicatos amenazan con “tensionar” la negociación colectiva si la patronal no acepta revisar los sueldos con el alza de precios e incluir cláusulas de garantía salarial en los convenios.

Expansión. Madrid

Los sindicatos mayoritarios CCOO y UGT celebraron este domingo, Día Internacional de los Trabajadores, más de 70 manifestaciones por todo el país bajo el lema “1º Mayo. La Solución: Subir salarios, contener precios, más igualdad”, advirtiendo de que en los próximos meses comenzarán a promover movilizaciones si la patronal no accede a elevar los sueldos para paliar la fuerte subida de la inflación. El planteamiento de las centrales choca también con el gran pacto de moderación de rentas y beneficios que está promoviendo el Gobierno.

“Sin la posibilidad de revisar los salarios, con los precios no va a haber convenios colectivos. Hay que trasladar la cláusula de revisión salarial”, pidió a la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) el líder de UGT, Pepe Álvarez, que también pidió al Gobierno “controlar los precios”. El

líder sindical instó a la patronal a desbloquear el acuerdo de negociación colectiva advirtiendo que “sin él, la conflictividad está servida”, aseveró al cierre de la multitudinaria manifestación que recorrió ayer las calles de Madrid. Esta, recoge *Efe*, contó con entre 10.000 personas, según la Delegación del Gobierno, y 50.000, para la organización.

“La CEOE se está negando a ser corresponsable después de apropiarse de 40.000 millones [de euros] de ayudas de los ERTE”, criticó por su parte el líder de CCOO, Unai Sordo, que remachó que las alzas salariales deben ir acompañadas de cláusulas que protejan el poder adquisitivo de los trabajadores, algo que rechaza la patronal. Si no hay acuerdo, advirtió Sordo, “tensionaremos” la negociación colectiva.

Más allá, CCOO puso el acento en la necesidad de que el Gobierno facilite un mayor apoyo a las rentas más desfavorecidas a la hora de hacer



La ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, entre los líderes de CCOO, Unai Sordo, y UGT, Pepe Álvarez, ayer.

frente a las consecuencias económicas de la guerra de Ucrania y a la escalada de precios. En paralelo, UGT reclamó la apertura de la negociación del Estatuto del Trabajo del siglo XXI, proyectado por

el Ejecutivo, para revisar las indemnizaciones y las causas para que “no sean infinitas”.

La manifestación de Madrid contó con la presencia de miembros del Gobierno como la vicepresidenta segunda

y titular de Trabajo, Yolanda Díaz, la portavoz del Gobierno, Isabel Rodríguez, o el ministro de Consumo, Alberto Garzón. Pese a que el Ejecutivo pide a sindicatos y patronal que pacten una moderación

Díaz impulsa el nuevo Estatuto del Trabajador

La vicepresidenta segunda y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, aprovechó la celebración del Primero de Mayo para anunciar el inicio de los trabajos para desarrollar ese Estatuto del Trabajo del siglo XXI. Díaz reivindicó que el Gobierno ya ha “mejorado la vida de la gente” con medidas como la subida del salario mínimo interprofesional (SMI), las leyes de igualdad retributiva, la *ley rider* (de los repartidores) o la reforma laboral. “No nos conformamos”, dijo, asegurando que “ahora toca abrir las puertas del derecho laboral del siglo XXI, cambiar la realidad de arriba a abajo”. Para ello, avanzó, el Ejecutivo pondrá en marcha la creación de un comité de expertos que ponga en marcha el proceso.

salarial y de beneficios que ayude a contener el alza de precios, CCOO y UGT se niegan y advierten de que, a la hora de pedir un alza salarial, “las reivindicaciones no han hecho más que empezar”.

¿Cuánto durará la inflación?

Enrique Quemada

Existen numerosos argumentos a favor de que entramos en un periodo inflacionista duradero. El primero son los hechos, dado que en España tenemos en abril una inflación del 8,4%. La discusión entre los economistas está en si se trata de una inflación transitoria o permanente. Aunque fuera transitoria podemos convertirla nosotros mismos en permanente subiendo salarios y precios, alimentando así la propia espiral inflacionista.

Los que defienden que la inflación está para quedarse utilizan el argumento de la desglobalización. Antes comprábamos productos más baratos de países emergentes y eso contenía la inflación. Si se cierran fronteras, la competencia se reduce y los precios suben. Por ello, un ataque a la globalización, como el que sucede en el mundo desde que Donald Trump inició su cruzada proteccionista, tiene consecuencias inflacionarias. La inflación actual es el resultado de la convergencia de varios factores.

El primero, y más importante, ha sido la creación masiva de dinero y el gasto público realizado por parte de los gobiernos. Hoy el dinero existente en bancos, bolsa, deuda y en efectivo asciende a 315 billones de dólares, es decir, cuatro veces el PIB mundial. Dado que ha aumentado el dinero en circulación, aumenta la demanda y, consecuentemente, aumentan los precios. Sigue habiendo los mismos bienes y servicios, pero como hay más dinero, ese dinero “vale menos” y, lógicamente, suben los precios. En segundo lugar, el Covid ha disminuido la demanda de servicios (por confinamientos y temor a contagios) y ha disparado, a cambio, la de productos. Las cadenas de suministro no estaban preparadas para tanta demanda de productos. El aumento de la demanda se ha juntado con una restricción de la oferta por las fábricas paradas y falta de suministros, lo que ha resultado en una tormenta inflacionista.

Tercero, este desajuste ha producido cuellos de botella, tales como la escasez de barcos capaces de transportar tanto producto, la falta de componentes críticos, las subidas de precios de los productos escasos y como consecuencia, una fuerte inflación.

Y, como cuarto elemento, han aumentado los costes de la energía debido a una falta de gas almacenado, poco viento en 2021 y la invasión de Rusia sobre Ucrania en 2022.

Coyunturales

Los cuatro elementos son coyunturales: el efecto de la creación de dinero tiende a disolverse con el tiempo, a menos de que se siga incrementando la masa monetaria. Pero ya estamos viendo a los bancos centrales que limitando la compra de bonos, y en consecuencia frenando el crecimiento del dinero en circulación.

Según se diluya el Covid, volverá el apetito por viajar y disfrutar de servicios, con lo que habrá menos dinero para compra de productos, y bajarán de precio. Se irán ordenando las cadenas de suministros, desaparecerán los cuellos de botella.

La subida de los precios de la energía es también debida a factores coyunturales que se disolverán. Franceses e ingleses han reforzado la energía nuclear como alternativa, los alemanes han parado sus cierres y la producción de *fracking* se ha disparado en los Estados Unidos. La desaceleración del crecimiento de China, que consume el 23% de la energía del mundo, impactará a la baja en los precios de la energía.

En 2019 teníamos un problema de baja inflación, incluso, amenazas de deflación porque Europa es un Continente en el que predominan las fuerzas deflacionistas: población que envejece y gasta menos, exceso de capacidad y por tanto fuerte competencia que limita el crecimiento de precios.

Por eso, para luchar contra estas fuerzas y evitar caer en la misma situación que Japón, que lleva 30 años sin conseguir remontar las tendencias deflacionistas, el Banco Central Europeo apostó por bajar tipos a cero e inyectar liquidez a mansalva, comprando activos a bancos comerciales, para que estos bajaran el precio de los préstamos y así aumentase el consumo y, con ello, elevar la inflación. Empezaron en 2012 y, con la llegada del Covid, realizaron en 2020 una segunda ronda, todavía más agresiva. Y lo han conseguido. Bueno, se han pasado. Además, no contaban con la guerra de Ucrania, que lo ha exacerbado todo.

Los factores que han provocado la inflación creo que son debidos a circunstancias puntuales o causados por acciones concretas que se van a disolver. Una vez que aumente la oferta de productos, se organicen las cadenas de suministro, se

potencien fuentes alternativas de electricidad, disminuya el gasto público y los estímulos fiscales a las familias, la inflación irá perdiendo fuerza. Lo normal es que la tendencia vuelva a su cauce, salvo que se produzca una espiral de costes: suben los precios, se suben los salarios, suben los costes de producción, y esto vuelve a producir subidas de precios. El peligro, y no es descartable, es que alimentemos a esta bestia de la inflación, y entremos en un círculo vicioso como en la década de los 70. Existe también el riesgo contrario, que los bancos centrales sobreaccionen, se pasen con las subidas de tipos, asfixien la economía con una política monetaria muy restrictiva y nos metan en recesión.

Mientras continúe la inflación, actuará en contra de los ahorradores, pues los que están en liquidez o renta fija pierden cada vez más dinero. Por ello, para evitar perder el 8% de su patrimonio cada año, el ahorrador debería invertir en activos productivos que protejan sus ahorros frente a la inflación. La inversión directa, o a través de fondos en empresas productivas, son la mejor alternativa para salvaguardar el patrimonio.

Presidente de ONEtoONE Corporate Finance Group